

POESÍA SOCIAL DE ISAAC FELIPE AZOFEIFA: DE *TRUNCA UNIDAD* A *ÓRBITA*

Alí Viquez Jiménez*

RESUMEN

Este trabajo es el segundo de tres artículos resultantes de una investigación centrada en el estudio del poemario titulado *Órbita*, del costarricense Isaac Felipe Azofeifa. El objetivo primordial es determinar si el texto citado, el último que escribió el poeta, se puede leer como un espacio de cierre y culminación de una obra poética que alcanzaría con esto la forma perfecta del círculo. En este artículo se analizan los poemas de tema social y político, y se los compara con algunos del mismo tema escritos previamente por Azofeifa. La conclusión es que en *Órbita* Azofeifa relee el panorama social de nuestra época tras la caída del socialismo histórico, y visualiza un escenario no demasiado alentador. Sin embargo, al mismo tiempo supera los mitos que pudieron alimentar su visión previa de la historia costarricense y mundial, por lo que exhibe una mayor madurez. Por otro lado, su visión a futuro es la de un espacio donde prevalecen las decisiones que la humanidad está tomando, y que por ello se construye desde hoy.

Palabras clave: Literatura costarricense, literatura contemporánea, literatura social, poesía social, Isaac Felipe Azofeifa.

ABSTRACT

This paper is the second of a group of three articles of an investigation related to the analysis of a poem entitled *Orbita*, written by the Costa Rican author, Isaac Felipe Azofeifa. The primary objective of this paper is whether *Orbita*, the last poem written by Azofeifa, is the closing and culmination of a poetic work that reaches the perfect circle. Throughout the paper, a complete analysis is made of the poems related to social and political topics which are compared to similar topics previously written by Azofeifa. As a final thought, Azofeifa reflects on the social panorama of our times after the fall of the historical socialism, and sees a non-encouraging scenario. Nevertheless, the author simultaneously overcomes the myths that could have nourished his prior vision of the world history as well as that of Costa Rica, thus exhibiting a higher level of maturity. On the other hand, his future vision is that of a world where the decisions that human beings make, prevail above all to build the world of today.

Key Words: Costarrican literature, contemporary literature, Social literature, social poetry. Isaac Felipe Azofeifa.

1. Introducción

Este artículo forma parte de una investigación sobre la poesía lírica de Isaac Felipe Azofeifa. Nos hemos propuesto desarrollar una

lectura principalmente del último libro publicado por este escritor, centrada en la hipótesis de que su título, *Órbita*, alude a una conclusión poética. A ello nos impulsa la propia historia del término, que significaba “círculo” en latín, y asimismo

* Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 14/11/07 - Aceptación: 11/1/08

llegó a designar la totalidad del planeta, cuya forma los antiguos conocían como circular. El sentido de la “órbita”, en nuestra lectura, indicaría que se presenta un espacio poético donde se completa o se cierra la forma geométrica perfecta; el texto es, entonces, una culminación. Parte de nuestra hipótesis también consiste en que esta conclusión incluye la obra lírica anterior de Isaac Felipe Azofeifa; por ello, nuestras consideraciones privilegian la lectura del poemario postrero pero no dejan de tener en cuenta los anteriores. Buscamos comprobar la existencia de una totalidad poética de sentido en Azofeifa, que el texto de *Órbita* viene a completar y a hacer patente.

Hemos procedido, en un primer artículo¹, a realizar el examen de la lírica erótico-amorosa de Azofeifa; ahora nos centraremos en su poesía social. Seguimos la división en tres grandes conjuntos de categorías semánticas redundantes o isotopías (Greimas, citado por Pozuelo Yvancos, 1994, p. 206), que con el nombre de “haces temáticos” propuso Carlos Francisco Monge para visualizar la poesía de este autor: lírica erótico-amorosa, lírica del conocimiento (o existencial u ontológica) y lírica cívica o social (Monge, 1998, p. 9). En lo que respecta al planteamiento de partida para visualizar la poesía social del autor aquí (y la poesía erótico-amorosa en el artículo anterior), la clasificación de Monge nos resulta perfectamente funcional, dado que tanto lo erótico como lo social ocupan un espacio indiscutible en la producción de Azofeifa. Es así como la tercera sección de *Trunca unidad* (1958), una parte importante de *Días y territorios* (1969), prácticamente todo el texto de *Cruce de vía* (1982) y la sección “Todos fuimos jóvenes”, de *Órbita* (1997)², son fácilmente identificables como poesía social, esto es, poesía centrada en discernir el papel del ser humano en la sociedad, poesía que visualiza la intimidad del hombre como un espacio en el que repercuten directa o indirectamente las relaciones con los demás: poesía, en consecuencia, preocupada tanto por la ética como por la historia.

2. Miradas al pasado y al futuro desde un presente conflictivo

Hay una serie de poemas de Isaac Felipe Azofeifa que pintan su infancia como si esta

hubiese transcurrido en un lugar en buena medida arcádico, al menos en lo que compete a la percepción del entorno que entonces tenía el yo lírico. En *Trunca unidad* aparece “Canto civil por la paz”, que reza: “Era bueno vivir en otro tiempo / cuando los hombres acuñaban su honor en sus palabras / y la verdad no andaba en los mercados. / La línea recta era un camino vivo. / Los jueces eran más de cien veces justos. / Y el abuelo era noble como un héroe, / y el sacerdote no podía ser menos que un santo, / y mi madre espantaba los dragones metidos en mi sueño / con las simples palabras que para este canto busco.” (1958, pp. 68-69) En *Días y territorios*, “Cementerio” dice: “Los muertos construyeron la ciudad; pensaron / sus leyes; establecieron sus costumbres; / vivieron sus creencias; eran sencillos, firmes, sabios; / poseían sus tierras como a fuertes mujeres: / eras y lechos y semillas y vientres y cosechas. / La ciudad era rica de bienes y familias.” (1972, p. 145) No es que no hubiese entonces lugar para el conflicto, pero sí que los conflictos eran menores que los que ofrece el presente, pues el derrotero que se seguía en el entorno dominante se podría catalogar como “el correcto”.³ El de la infancia es un tiempo que todavía se identifica con los orígenes de la nación costarricense, que se describen muy positivamente, aunque su entorno actual resulte amenazante: “Entre todos los pueblos, / el pueblo que ha construido su casa debajo de tu nombre / es bueno, vive en paz y quiere sin descanso / ser justo, noble patria, mientras / la hiena de las agrias disputas husmea / por los rincones todos del mundo...” (1972, p. 130) Esta cita nos recuerda ideas que Azofeifa desarrolló en uno de sus ensayos más conocidos, “La isla que somos”: el aislamiento de Costa Rica tuvo un efecto positivo en el origen de la idiosincrasia nacional, pues creó una sociedad menos jerarquizada⁴, pero ahora no es posible sostener tal aislamiento: “... inminente ya un gran cambio en el mundo (...) estará bien que consideremos algunos de los datos más visibles en el haber y el debe del capital con que nuestra sociedad va a asociarse a la gran empresa de nuestro tiempo.” (1996, p. 25) El tiempo pasado ha pasado; en el presente, no será posible vivir en una isla, ni para bien ni –sobre todo– para mal.

Si hay algo que se indica claramente sobre la contemporaneidad en la poesía de Azofeifa, es que vivimos tiempos duros. Pero aquí debemos ser más cuidadosos, entre otras cosas, porque los diferentes poemas que escribió don Isaac Felipe acerca del escenario social contemporáneo fueron producidos desde antes de la segunda guerra mundial, hasta luego de la caída del muro de Berlín.

Comencemos examinando *Trunca unidad*, de 1958.⁵ En este poemario se insiste en que el presente está marcado por la violencia: “Hay que vivir ahora agonizando / en medio de tanta muerte. / Es el tiempo presente de la historia. / Que nadie siga / el marginal desecho de las palabras neutras. / Es el tiempo del crimen. / El tiempo del incendio y la ceniza, / de la voz blasfemante y el degüello. / Es el tiempo del crimen / y el tiempo del castigo. // Hay que morir peleando ahora...” (1958, p. 67) Nótese que a la violencia se responde con violencia, pues solo así es posible recuperar la libertad que les ha sido arrebatada a las personas, particularmente, a aquellas que conforman la comunidad (antaño arcádica y aislada) de la que forma parte el yo lírico: “...por este pueblo estoico, fuerte, puro, que resiste en silencio; / por los que están luchando en las montañas; / por los que caen asesinados en las muertas ciudades / para volver a hacer con la tierra y la sangre que nos fueron dadas en herencia, / un país de hombres libres, o simplemente, de hombres.” (1958, p. 67) Estamos frente a un llamado a la lucha⁶ que intenta recuperar esa infancia perdida e idílica: “Porque en otro tiempo / aquí era bueno vivir. / El día de agua diáfana, de doradas abejas y campanas celestes / entraba dulcemente en la noche / toda ella resonando de amorosas palabras. / Aquí era bueno vivir en otro tiempo. / Bajo la adusta rectitud del juicio de mi padre / y la luz celeste de mi madre. / Y en torno, el ancho pueblo silencioso, / el corazón de todos como un cesto de paz abastecido / vaciándose en las fechas familiares, / inviernos y veranos, días y noches, / solidarios las frentes y los ojos / y fraternas las venas y los músculos / y esperando de Dios, sólo de Dios, / trabajo, vida y muerte. “ (1958, p. 68) La pérdida de este paraíso primigenio se ha producido por la amenaza externa, que ha traído “el enemigo”. Es un enemigo numeroso acompañado por una serie

de cómplices locales: “...con su séquito de soldados mercenarios, / con su consejo de intelectuales traidores, / con su clientela de ladrones, / con la complicidad de los políticos, / con sus asesinos a sueldo, / con sus maestros vitoreándolo por treinta dineros...” (1958, p. 69) Solo se le puede resistir por la unión fraterna de las personas, a quienes precisamente el enemigo intenta dividir: “Dame tu mano, hermano. / El gran enemigo ronda astuto. / Tú y yo, la misma sangre, / la misma luz bañándonos a la hora de la cena, / y sin embargo, en nuestro corazón, / alimentamos guerra el uno contra el otro / temiéndonos, espiándonos, / divididos y hostiles. / Este país de hermanos debe volver a ser país de hermanos.” (1958, pp. 71-72) En “Su nombre impuro digo” se da un ataque claro al régimen somocista y entendemos que el gran enemigo es quien lo sostiene: la alusión al gobierno estadounidense es entonces más que clara. El combate por la libertad que este amenaza es la violencia a la que el poeta llama. La confianza en que tal libertad se habrá de recuperar aunque sea en el futuro lejano es poco menos que absoluta; se la expresa en varias partes, pero donde mejor aparece es en esta síntesis: “Allá lejos, mi sangre y mi victoria.” (1958, p. 80)

En *Días y territorios*, cuya primera edición es de 1969, el abordaje del tiempo pasado es igualmente idealizante, como hemos acotado en citas anteriores, pero habría que sumarle a esto el que el poemario tiende a incorporar más el elemento nostálgico, pues se trata de visitar y revalorar los tiempos pasados y perdidos desde un presente mucho menos amable que aquellos, y de tener mayor conciencia ahora de que esta es la perspectiva. El título del libro es significativo: tiempo y espacio recorridos se miran desde el hoy; diríamos que hay más conciencia del subjetivismo de la descripción del pasado. En cuanto a la parte más propiamente política, el gran elemento discordante que da el hoy en relación con el pasado lo constituyen tres elementos problemáticos: la miseria, la corrupción política y una vida social viciada y reproductora de los conflictos propios de la injusticia. Sobre esto trata particularmente el poema “Horario de la miseria” (1972, pp. 175-177). Comienza por referirse a la doble moral de la clase dirigente: “En realidad a nadie aman. /

Y a veces sienten algún remordimiento / y dan limosna a un pobre, o en la iglesia. / Siguen la vida de los demás como perros hambrientos / y su justicia es venganza, o rencor, o deseo / de hacer el mal con la conciencia limpia.” (1972, p. 175) En procura de continuar con sus planes, estos sujetos han edificado e impuesto sus instituciones, que los protegen al operar básicamente en el plano ideológico: “Los más importantes ciudadanos / hacen moral en las esquinas, en los bancos del parque, / en las tertulias, citándose en primera persona / con la seguridad de los administradores. / Y son dueños así de las costumbres, / el pensamiento y las creencias / del pueblo, / y su poder es terrible.” (1972, p. 175) La miseria es imperante entre los dominados, pero no parece haber lugar para la rebelión, a causa de ese dominio ideológico que produce enajenación y embrutecimiento: “Los pobres solo tienen para amar, el fútbol / el sexo, las monedas, cada vez más escasas. / Los hombres beben, aman y se duermen. / Las mujeres dan hijos, dan hijos y se mueren. // La vida es lenta, amarga.” (1972, p. 176) El panorama resulta nada alentador, pues incluso la intelectualidad es acusada de una conducta elitista y ciega, y finalmente cómplice del grupo dominante: “Los políticos vienen por horario / a comer, a beber, a aplaudir el progreso / de la ciudad, a hacer salir el sol sobre los buenos amigos. / Resuelven los asuntos con hermosas palabras / y parten como pequeños dioses en vacaciones. // Incansables, con lentes, obstinados, / los académicos en el Ateneo / hablan del hombre y su destino, empinándose / por encima del muro de sus libros.” (1972, pp. 176-177)

Cruce de vía se terminó de escribir en 1980 y se publicó en 1982. Es el poemario más claramente político de Isaac Felipe Azofeifa. Deriva su título de la encrucijada a la que arriba el Dante; en el epílogo (llamado “Último aviso”) así se lo declara: “...Beatriz y Virgilio son siempre guías de los poetas. Y lo mismo que el gran poeta que escribió en otro cruce de vías, la esperanza de este es alcanzar a ver pronto esa nueva sociedad armoniosa y ardiente de amor al mayor bien del hombre que es la justicia.” (1982, p. 158) Este parece ser un momento de gran optimismo político por parte de Azofeifa, pues aunque ya no

se insiste en visualizar un pasado arcádico, sí hay una clara determinación de afirmar que el futuro traerá la victoria final de la justicia. Es un poemario escrito con un lenguaje que acaso alguien calificaría de “menos lírico”: las figuras literarias, sobre todo metáforas, a las que solía recurrir Azofeifa en sus poemarios anteriores, ahora han menguado. Se trata de acrecentar la claridad en el retrato del panorama político actual, tanto nacional como mundial; también hay que acotar que se acrecienta el maniqueísmo. Veamos dos ejemplos que ofrecen, por decirlo así, “nombres y apellidos” del enemigo político al que debe enfrentar aquella humanidad que desea acabar con la miseria y el dolor humanos; primero, el poema “La gran prensa”, que es sobre Costa Rica: “Compañeros, / LA NACIÓN es un periódico / burgués que sirve a su clase. / Quiere crear una nación / de carneros / hablando todos los días / en nombre de la nación, / compañeros, / son una y la misma cosa / LA NACIÓN y la nación. / Los carneros, son / usted y yo. Y el pastor, / compañeros, / LA NACIÓN es un periódico / burgués que sirve a su clase, / etc... (El verso vuelve sin fin / a repetirse)” (1982, pp. 121-122) Y este otro poema, “Monólogo”, nos pinta el panorama mundial: “Antes, / era divertido ser Dios, / César, Emperador o Rey... // Lo bueno ahora es ser / accionista de una o más / sociedades anónimas, sí. / Y sentarse a ver por la T.V. / cómo las transnacionales / --por ejemplo, la I.T.T.--, / tumban revoluciones humanistas...” (1982, p. 112)

3. *Órbita*: esperanza y derrota

Mientras *Cruce de vía* se escribió cuando acababa de triunfar la revolución sandinista⁷ y, como los poemarios anteriores, dentro del contexto de la guerra fría, muy distinto es el contexto de *Órbita*, que en 1997 ha visto el final de ambas. En la sección “Todos fuimos jóvenes” se incluye un poema llamado “La gran guerra fría”, que no plantea tanto un enfrentamiento entre el bloque socialista y el capitalista, sino más bien entre naciones de propietarios y naciones de proletarios: “Había países pobres y países ricos. Países que eran los peones / del progreso y países que

distribuían hambre y pobreza / entre los países peones. / Y los países peones no tenían derecho a ser dueños de su suelo / ni de sus minas ni de sus cosechas / ni de sus mares y su caudal de peces. // En grandes cargas de dólares, que era la moneda universal, / se exportaba la fuerza de trabajo de los países peones.” (1997, pp. 49-50) La mención del “dólar” como “moneda universal” no deja dudas acerca de algunos integrantes de ese grupo de países ricos: evidentemente, se trata de los Estados Unidos y sus aliados capitalistas. También es obvio que los países del tercer mundo cuentan como “países peones”, entre ellos Costa Rica; en cambio, no está claro dónde se ubican los países que integraban el bloque socialista. Si, por un lado, la alusión al dólar parece excluirlos del grupo de los países ricos, por otro lado, el final del poema parece incluirlos al menos como “países amos del mundo”: “Los países amos del mundo / mantenían ejércitos armados de terribles armas / y pendía sobre nosotros la amenaza de la destrucción total / cuando estallaran cubriendo todo el espacio del planeta / sus incontables bombas atómicas.” (1997, p. 50) Finalmente, señalemos sobre este texto que se escribe usando verbos en tiempo pretérito: es un estado de cosas que ya no existe, tal como lo demuestra el poema siguiente, “Paz”⁸.

Llega a su fin la guerra fría porque inicia una era sin conflictos violentos⁹. Pero es una paz a muy alto precio, pues significa el fin del combate por la justicia. Azofeifa describe la caída del muro de Berlín como una derrota un tanto inexplicable: “De este modo fue como la nueva Era del mundo / empezó con un cierto temor o vergüenza / de recibir lo que no se espera recibir / a tan bajo costo.” (1997, p. 52) Hay sin duda en este poema mucho de ese desconcierto con que las viejas izquierdas se enfrentaron con el desmoronamiento de los socialismos a inicios de los años noventa: no parece ubicada una razón de peso para que tal ocurriera, salvo, quizá, la desidia de quienes debían continuar defendiendo opciones más justas para la humanidad que las que ofrece el capitalismo: “Nadie reclamó esa paz sin firma de paz, / ocaso sin gloria de las ideas / sitiadas ya en todas partes del mundo (...) / Ya habíamos dejado de preocuparnos / por averiguar

sobre la verdad y la justicia. // Era algo más grave. El muro / estaba amenazando el imperio transnacional / de la Coca-Cola y la Hamburguesa, / y los niños del otro lado de aquella férrea cortina / iban a sufrir hambre y frustración / si no tenían su *Fried Chicken* para el desayuno / y crecerían sin escuchar el evangelio consumista / por la cadena cotidiana / de las televisoras de Occidente.” (1997, pp. 51-52) Es en última instancia el consumismo al que se dejan arrastrar todos (y véase que el yo lírico se incluye ahora) el que marca el inicio de esa “paz” sin justicia: “Pero todos nos divertiríamos comprando, vendiendo / y consumiendo.” (1997, p. 52)

Sin embargo, la historia (que sigue narrándose en pretérito) no termina allí, pues el poema tercero de esta sección, y que le da nombre, continúa de este modo: “Pero el solitario soñador siguió soñando / ese mismo día de la paz...” (1997, p. 53) La crónica no se acaba (por cierto, el subtítulo de esta sección reza de este modo: “Crónica intemporal para despedir nuestro siglo”); atendamos, eso sí, a este inicio del tercer poema, que nos advierte que se trata de un sueño. Según este sueño, “...miles y miles de jóvenes de todos los pueblos / de la Tierra / habían formado una valla de amor contra el odio / y todos juntos cantaban una misma canción (...) / Se habían comprometido con la vida contra la muerte / y con la humanidad contra la sociedad que nos corrompe, / nos destruye y nos vuelve caricaturas de seres humanos, / tristes alimañas dedicadas al soborno / de los grandes rótulos eléctricos, / la propaganda y las ganancias crecientes” (1997, p. 53) El poema termina con una descripción del renacer ético de la humanidad en sus jóvenes, que en el sueño somos todos: “...fue como si se hubiera abierto la más bella flor / de toda la Historia, y con ella al frente, / pronto fuimos todos jóvenes / y nos pusimos en marcha.” (1997, p. 54)

A este esperanzador sueño se opone rotundamente el cuarto y último poema de la sección, llamado “Basura”: “Y una como niebla oscurísima cubrió la Tierra toda / y corrió la voz de orden que era / consumir y divertirse. / Y los varones y las mujeres, todos / los que fueron y los que no fueron a la universidad / ninguno sabía nada del Bien sino del éxito...” El sueño se da de bruces

contra el hecho de que la humanidad ha perdido sus ideales y es presa unánime de la enajenación consumista: “ Y así sucedió que lentamente / el ejército primaveral de los jóvenes / que iba a ocupar toda la Tierra / inaugurando al ser humano / se disolvió en la medialuz de las discotecas, (...) / hasta desaparecer sin haber conocido su destino / bajo pirámides imperiales de basura / en el mar de desechos de la sociedad del desperdicio. / Eso fue todo.” (1997, pp. 55-56) El final conduce a la derrota de hecho, y la esperanza solo queda como un sueño. Ahora bien: el hombre, según otras partes de *Órbita*, que hemos estudiado en el primero de nuestros artículos, es tanto una realidad como un sueño: “Tú la vida, yo el sueño” (1997, p. 42) dice un hermoso poema de la sección “Capitana”. El sueño que es el hombre le asegura la libertad para imaginar su vida de otras formas; no está el hombre atado a un cierto estado de cosas, pues es libre para concebir otras, y este es el primer paso para construir las.

4. Balance: ética e historia en el cierre de *Órbita*

Para realizar una ponderación de conjunto de la poesía social de Isaac Felipe Azofeifa, haremos una comparación entre la poesía social de Azofeifa previa a *Órbita* y la que aparece en este poemario. Mientras los libros de 1958, 1969 y 1982 pintaban un panorama político que era el resultado de un enfrentamiento ético de corte en buena medida maniqueísta (pues justos e injustos se discernían con toda claridad, en los respectivos bandos políticos), en *Órbita* encontramos un cambio al respecto: justos e injustos no siguen enfrentándose pues, de hecho, los segundos han dominado el mundo entero, por la vía de la enajenación consumista de los primeros. En 1958, Azofeifa visualiza un pasado arcádico, un presente conflictivo y un futuro prometedor; este último, entonces, queda en suspenso: lo que se sabe de él no pasa de ser una esperanza centrada en la integridad ética del ser humano. En 1969, Azofeifa visualiza igualmente el pasado como una subjetividad feliz, el presente problemático y ahora el futuro menos claramente positivo, pues

surge desconfianza en la capacidad de reacción de los justos, que pueden adormecerse. En 1982, se ha roto con la concepción paradisiaca relacionada con los orígenes de la nación costarricense, lo cual probablemente se deba a la posición más beligerante —en el marco de un pensamiento simpatizante con las izquierdas— que ha asumido el poeta: se termina con la recreación del mito de la Costa Rica primitiva llena de igualdades bondadosas, tan caro a los grupos dominantes en el país. Asimismo, se adoptan formas expresivas mucho más directas y la tendencia maniqueísta que ya se venía dando desde poemarios anteriores ahora es mucho más marcada, al punto de que el título del poemario señala a una encrucijada en donde claramente hay dos caminos, uno del bien y otro del mal. Al futuro se apunta con esperanza, pero de nuevo se lo ve como una gran interrogante.

Órbita sin duda acaba con las interrogantes en relación con el porvenir. Su círculo de pasado, presente y futuro se cierra. El pasado es identificado con la guerra fría y con el término de esta y el triunfo del capitalismo: ya no hay arcadia pretérita que rescatar, ni tampoco hay un bando político de justos que se opone a los que no lo son. El porvenir no ofrece nada distinto del presente, cuya suerte está echada. En este sentido, lo que en los poemarios anteriores se visualizaba como esperanza (u ocasional falta de ella) en el futuro, acá se convierte en algo diferente: es un sueño, un sueño que no se ubica en el futuro ni deja abierto el círculo, sino que forma parte del presente, lo mismo que del pasado y del porvenir. Rigurosamente, el futuro acá no existe más, pues así ocurre en los círculos: el punto final es igual al punto inicial, y cada punto es equivalente a los demás. La historia se escribe toda en pasado, que asimismo es presente y futuro. En la historia, el consumismo capitalista ha ganado y solo queda aferrarse a un sueño, que —como tal— podría ser vano, pero que es —con todo— consustancial al ser humano, y se encarna emblemáticamente en la poesía.

Si con *Cruce de vía* Azofeifa había logrado romper con el mito de la Costa Rica original arcádica, con *Órbita* se sobrepone a los maniqueísmos que venían permeando su visión de la historia. Ahora se plantea más claramente que

—aunque es innegable que el capitalismo es una opción éticamente censurable—no se ha dado en la historia un enfrentamiento entre “buenos” y “malos”, según su pertenencia a un bando capitalista o al contrario, sino que todo ser humano toma la decisión de dejarse enajenar por la ideología capitalista o de huir de ella, y esas decisiones —la inmensa mayoría erróneas, en opinión de Azofeifa—han marcado el devenir de la historia. Esas decisiones no son las de un bando y de otro, sino las de cada ser humano.

Se podría pensar, leyendo lo anterior, que *Órbita* describe un panorama completamente derrotista. No creemos eso; más bien nos parece que en este texto culmina la poesía social de Azofeifa entre otras cosas porque ya no hay lugar para mitos: ni el de la Costa Rica amable del pasado, ni el del paraíso socialista del futuro. En lugar de eso, hay una visualización del presente en términos ciertamente pesimistas¹⁰, pero no derrotistas: lo que la humanidad vive es el resultado de sus propias elecciones; si la enajenación consumista se da, es porque los seres humanos lo han permitido. Esto implica que la derrota no es obligatoria; es una elección. El sueño de construir un presente más justo permanece¹¹. Pero ahora se trata de dar un viraje ético en la intimidad del individuo, que solamente después tendrá repercusiones en la historia. Y mientras tal no ocurra, habrá que decir, como el poeta, “eso es todo”.

Notas

- 1 “*Órbita* en la órbita de la poesía amorosa de Isaac Felipe Azofeifa”
- 2 Indicamos entre paréntesis el año de la publicación primera de los poemarios. Por cierto que pueden hallarse más ejemplos de poesía social, en libros que no enumeramos aquí, pero su examen nos ha convencido de que no aportan algo nuevo en relación con lo que planteamos en este artículo.
- 3 El patriarcalismo en la descripción del mundo es más que evidente en los ejemplos dados y en otros que vienen; no obstante, no se lo censura.
- 4 Y un efecto negativo también: el narcisismo idiota del costarricense.

- 5 Comenzó a escribirse con mucha antelación: más o menos en 1932.
- 6 Se incluye aquí la lucha poética: véase la abominación que la “palabra neutra” produce.
- 7 El penúltimo poema, “Historia de ogros y muchachos” celebra la victoria con una fábula de final feliz que caricaturiza el episodio.
- 8 El entrecomillado es nuestro, pues se trata de una transcripción del nombre del poema, pero acaso también hubiera debido aparecer en el original, ya que se trata de una “paz” sumamente insatisfactoria, casi de burlas.
- 9 Esto, claro, según lo planteado en el poema de Azofeifa. Es una percepción curiosa pues en realidad el final de la guerra fría ha marcado un acrecentamiento de los conflictos locales en todo el planeta.
- 10 Vale la pena recordar aquí palabras de José Saramago: “Yo no soy pesimista; el mundo es pésimo”.
- 11 Puede consultarse el artículo primero que hemos escrito sobre Azofeifa, “*Órbita* en la órbita de la poesía amorosa de Isaac Felipe Azofeifa” para visualizar un espacio (el erótico-amoroso) en el que el sueño de justicia de la humanidad, el afán de construcción positiva de lo vital, se manifiesta. Por otro lado, también volvemos sobre esto en el tercer artículo, que trata de los aspectos más propiamente existenciales en la poesía de este autor.

Bibliografía

- Azofeifa, Isaac Felipe. 1964. *Canción*. Orbe, Santiago de Chile.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1974. *Cima del gozo*. Editorial Costa Rica, San José.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1982. *Cruce de vía*. Editorial Costa Rica, San José.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1966. *Estaciones*. Ministerio de Educación de El Salvador, El Salvador.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1996. *La isla que somos y otros ensayos*. Editorial Fernández-Arce, San José.

- Azofeifa, Isaac Felipe. 1997. *Órbita*. Farben, San José.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1972. *Poesía. Vigilia en pie de muerte. Días y territorios*. Editorial Costa Rica, San José.
- Azofeifa, Isaac Felipe. 1958. *Trunca unidad*. Oro y barro, San José.
- Barquero Sanabria, Paola. 1998. *Biobibliografía de Isaac Felipe Azofeifa*. Catálogo de referencia de la Biblioteca Carlos Monge.
- Duverrán, Carlos Rafael. 1978. *Poesía contemporánea en Costa Rica*, "Prólogo", E.C.R., San José.
- Herra Monge, Mayra. 1992. "Vigilia en pie de muerte: una lectura", en *Káñina*, Vol 16, N 1, ene/jun.
- Herra Monge, Mayra. 1976. "Un viejo tema, un nuevo enfoque: formalización isotópica en *Cima de gozo*", en Revista de Filología, U.C.R., Vol II (3), 17-34.
- Herra Monge, Mayra. 1970. *Ensayo de aplicación de un método semántico-estructural; descripción isotópica de Cima de gozo*. Tesis de la U.C.R., San José.
- Monge, Carlos Francisco. 1998. "Prólogo", en *Antología poética*, EDUCA, San José.
- Monge, Carlos Francisco. 1992. *Antología crítica de la poesía costarricense*, E.U.C.R., San José.
- Monge, Carlos Francisco. 1984. *La imagen separada*, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José.
- Pozuelo Yvancos, José María. 1994. *Teoría del lenguaje literario*. Cátedra, Madrid.
- Rojas, Margarita y Ovares, Flora. 1995. *Cien años de literatura costarricense*, Farben.